AÑO XXIII 28 FEBRERO DE 1914 NÚM. 566

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO: CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE

CAMPANEANDO

Yo no conozco gentes de tan peregrinas teorías y absurdas aspiraciones como los anticlericales españoles. Ahora mismo, ante el peregrino artículo qne insertó *El Día Gráfico* sobre el *ruído regresivo de las campanas*, al que dió en estas páginas cumplida réplica mi buen amigo Jorge Olivar, reflexioné detenidamente acerca de esas ideas absurdas que siembran en el alma popular los chamarilleros de la libertad y república.

Fruto de tan mentidas propagandas son fantasías y desaciertos que germinan en los cerebros embaucados, y así, no es raro oir por esos mundos dislates estupendos relacionados con el advenimiento de la república. Pero menos que la regularización de las lluvias o la cuadratura del círculo, esperan muchos republicanos de buena fe, del cambio por ellos tan deseado.

Ese del campaneo, es uno de los tópicos más en boga, y uno también de los más falsos absurdos. Compruébase, con sólo asomarse a la *culta Europa*, que constituye el *vade mecum* de nuestros avanzados para todos los menesteres de su vida. Así, para darles gusto, *asomémonos* y veamos.

Pasemos rápidamente por Bélgica, que, pese a su asombroso progreso, *no ha logrado todavía sacudir el yugo clerical* (subrayamos las frases hechas de los liberalizantes), siendo lógico que allí perdure el campaneo *provocando al progreso*. Tampoco puede hacerse hincapié en Alemania o Inglaterra, países dominados por el imperialismo y donde predominan los protestantes, siendo éstos *víctimas de un fanatismo religioso siquiera sea distinto del romano*, y claro, en esas naciones siguen los templos tocando las campanas.

De intento pasamos rápidamente por lo que en punto a ruído de campanas, estílase en las mentadas naciones para detenernos en el estudio de lo que ocurre en las dos repúblicas europeas que conozco *de visu:* Francia y Suiza.

Nuestra vecina y semi-aliada decretó la separación de la Iglesia y el Estado, con la consiguiente expulsión de órdenes religiosas e incautación de bienes eclesiásticos. Con fruición inenarrable, soñaron en tal estado de cosas los anticlericales españoles, y arrebatados de sectarismo, creen firmemente que en Francia no queda ya ni vestigio de catolicismo, que se abolió el culto, y en ciudades y aldeas quedaron los templos cerrados y solitarios o dedicados por el Estado republicano a menesteres laicos.

Nada tan lejos de la realidad. Vigentes esas leyes de proscripción y atropello, varias veces anduve por Francia, y en pueblos y ciudades vi por igual triunfar nuestra Fe, a la que se rinde allí público y solemne culto. Vi por doquier los templos concurridos, más aún que en esta *fanática* España, y por la calle, respetados de todos, vistiendo traje talar, los clérigos circulan libremente.

¿Qué decir en punto al ruído de campanas que tanto crispa los nervios a ciertos anticlericales de nuestra tierra? Hace bien pocos meses, llegué a una importante ciudad francesa, alojándome en un hotel lindero con la Catedral. De madrugada, las benditas campanas tañían anunciando la Santa Misa, y en las horas altas de la mañana, cuando llamaban a Misa Mayor, tocaban todas ellas, volteadas sin tasa, como si lanzaran sus sones en la más levítica de nuestras villas castellanas. Lleguéme a la basílica, y en el recato de los fieles, en la solemnidad del culto, nada hacía añorar la fe de mi Patria.

Como cínico vestigio exterior de las leyes de separación, campeaba en la fachada un rótulo de grandes caracteres, formado por las tres palabras a cuyo amparo se cometieron tan grandes tropelías: «liberté, égalité, fraternité»...

Suiza tiene por su especial manera de ser, abigarrado conjunto de religiones, a las que se rinde culto público. Por doquier alzan sus templos, católicos, luteranos, anglicanos, griegos, judíos, y en esa peregrina convivencia de religiones a buen seguro perderían el seso nuestros recalcitrantes ateos, tanto más, si oyeran simultáneamente el repique de las múltiples campanas que recuerdan a los fieles la piadosa conveniencia de orar.

Muchas veces, los domingos especialmente, y a las diez de la mañana, sin faltar las iglesias católica, anglicana y nacional suiza, llamaban a los Oficios Divinos, campaneando sin cesar, como en himno glorioso cantado a la excelsitud de la fe, que no puede negarse a los heterodoxos. Ellos merecen nuestra piedad por la ceguera o equivocación que sufren; mas debemos ser justos, reconociéndoles gran devoción en su fe, que encerrando una moral, nunca resulta tan nociva para el alma humana y la disciplina social, como el desenfreno a que conduce el ateísmo materialista de los anticlericales empedernidos.

¡Suiza, la republicana y federal Suiza inundada por el ruído de campanas! ¿Cómo pueden vivir allí *los ciudadanos conscientes?* ¡Cómo es posible se tolere tal cosa en país prototipo de la soñada libertad laica? Por eso precisamente.

Porque allí los ciudadanos han comprendido que sin la Fe no cabe la vida del hombre, y en su grado de superior cultura han hecho compatible con la religión el ejercicio de la libertad, despojando a ésta del ropaje libertino con que la visten cuantos aquí se apellidan anticlericales, y son en su mayoría gentes intolerantes e incultas, que fían el triunfo de su credo a la violencia y la coacción.

En esto del campaneo, como en otros muchos puntos, fuera para nuestra Patria gran fortuna, si los que blasonan de avanzados se asomaran en realidad a Europa. La desgracia estriba en que miran allende los Pirineos, a través de los prismas que aquí les sirven hombres sectarios, colmos de mala fe, que, conociendo la verdad, tergivérsanla de intento, para señuelo de incautos y encumbramiento de logreros políticos.

EUGENIO NADAL CAMPS
Académico Honorario

ASPECTOS SOCIALES

Algunas consideraciones acerca del moderno teatro llamado educativo de tendencias filosóficas

IV

LA SOCIEDAD IDEAL

Si, según lo demostrado en el anterior artículo, circula utilizable para el trabajo mayor cantidad de dinero que la creada, si los avaros son un factor que para nada influyen en el problema social, si el obrero tiene expedito el camino para conquistar un nombre, una posición y una personalidad, ¿a qué conduce la formación de aquel inmenso bloque, de aquella ola gigante destructora del actual estado de cosas de que nos habla el Sr. Fola Igúrbide? Una destrucción de esa índole implica necesariamente un alto en la marcha del progreso y de la civilización, de los que dicho señor se muestra tan entusiasta, porque además de que *la multitud es un niño de mil cabezas,* y puesta a destruir, no tiene conocimiento de lo que hace y todo lo arrasa y todo lo incendia, aunque supiese donde está lo malo, inevitablemente destruiría también algo bueno, y por lo tanto destruiría una faceta de esa hermosa escultura que unos llaman ciencia, otros progreso y otros civilización.

Pero, admitamos por un momento, que todas las hipótesis por nosotros rebatidas en el anterior artículo, sean verdaderas y supongamos que el inmenso bloque se forme, la ola gigante surja y empiece su obra. ¿Cuál será esa? Podrán ocurrir dos casos: que la ola gigante tenga un elemento director o que no lo tenga. Si no lo tiene podrá compararse a un nombre de hercúlea fuerza, de grande

estatura, de un sistema muscular extraordinario, pero sin cerebro. Puesto este monstruo a destruir, tendrá necesariamente que devastarlo todo, que derrocarlo todo, que incendiarlo todo, sin ver lo que hace, sin saber lo que ejecuta, y cuando ya nada le quede por destruir, cuando ya nada le quede por incendiar, prosiguiendo su loca tarea, se destruirá a sí propio, se matará. Esto mismo, le pasará a la *ola gigante*. Si se halla falta de elemento director, cuando nada le quede por derribar, cuando nada le quede por destruir, cuando ya no exista ni un resto de civilización, entonces... se destruirá así misma.

Contrariamente, si se halla dotada de elemento director, si se halla dotada de un cerebro que aquilate sus propios actos, una vez destruído lo que crea necesario, volverán las cosas a su estado natural; habrá una multitud, constituída o no en nación, con un jefe que ocupará la primera categoría social; sus predilectos, sus preferidos, ocuparán los puestos inmediatos inferiores, los preferidos de éstos otros puestos de menor importancia, y así volverán de nuevo esas jerarquías que el autor del *moderno teatro* detesta, y que no pueden dejar de existir. El dinero, unidad de valor, volverá a circular en la misma forma que ahora, porque sin esta unidad, no es posible el cambio, el comercio, la industria, la vida toda; volverán las distintas opiniones a surgir de nuevo, volverán las clases neutras con el marasmo de sus espíritus y nada positivamente práctico se habrá conseguido. El resultado habrá sido una lucha fratricida, una lucha repugnante, una lucha cruel, que habrá dejado a las casadas sin marido, a las madres sin hijos y huérfanos a multitud de pequeñuelos retoños florecientes de nuestra raza.

La *Sociedad ideal* que concibe el Sr. Fola en su obra así intitulada, sería muy hermosa (previa la introducción en ella de un mayor fervor religioso, que esclarecería algunas manchas que en ella se presentan), pero en la práctica es completamente imposible.

Para posible ser, sería necesario, estrictamente indispensable, que todos los hombres, sin excepción alguna, fuesen muy justos, fuesen muy buenos, fuesen muy honrados; sería necesario e indispensable, que en toda su vida no hubiesen cometido ni cometieran el más pequeño acto que estuviese en contradicción con una estricta moralidad, porque la leve falta que hoy nuestra sociedad perdona o corrige con castigos más o menos severos, allí en donde no sería posible su corrección, implicaría un grave trastorno, un desequilibrio de nefandas consecuencias, de funestos efectos.

Ahora bien; con todos los respetos debidos, con toda clase de consideraciones, nos atreveríamos a preguntar al autor del teatro filosófico-educativo; él, que sueña con esa sociedad ideal y que la presenta a su público ¿no ha cometido durante su vida, ningún acto que esté en pugna con la más estricta moralidad? ¿se halla completamente seguro de que no podrá, aun inconscientemente, cometerlo? ¿no ha tenido nunca cosa alguna que reprocharse? ¿ha podido todas las noches dormir con esa tranquilidad de conciencia, hija de un

bien obrar? Nosotros por nuestra parte y en nuestra vida, hemos tenido, no uno, si no muchos actos que reprocharnos y a nuestro igual, todos los católicos, que por ello y por serlo, acuden al tribunal santo de la penitencia.

Si el hombre es débil, si por naturaleza es pecador porque cae a menudo en la tentación y se halla falto de fuerzas para resistirla ¿cómo es posible la formación de esa *sociedad ideal?* ¿cómo es posible la formación de esa sociedad, en la cual todos hemos de ser fieles cumplidores de nuestros deberes, en la cual se ha de prescindir de las pasiones humanas? Solo un hombre ha existido en el mundo que haya reunido las condiciones necesarias para formar parte de esa *sociedad ideal* y ese hombre fué el hijo de Dios, fué Jesucristo.

Queda, pues, demostrado con lo dicho en este artículo y en el precedente, que las afirmaciones por nosotros hechas en los dos primeros, no fueron palabras vanas, sino razonamientos apoyados en pruebas convincentes.

FRANCISCO SALA ROVIRA
Secretario del cuerpo de Redacción

LAS PEQUEÑAS INDUSTRIAS ESPAÑOLAS

: :ANTE LA EXPORTACIÓN MUNDIAL: :

Al amigo José Cuenca Pérez

Hay en España una región extensísima y árida para el cultivo, que se denomina *La Mancha*, y que abraza las provincias de Cuenca, Guadalajara, Ciudad Real y parte de Extremadura.

Su suelo, como hemos dicho, impropio para el cultivo, tiene buenos pastos, y en ellas se alimenta gran cantidad de ganado.

Inscrito, se puede decir, en este terreno, hay otro lugar denominado la Alcarria, que cría muy buenas colmenas.

En *La Mancha* se fabrica un queso muy estimado en España y en el extranjero, el cual está hecho con leche de cabra, cortada con una infusión de cardo, y salado y prensado luego entre cinturones de estera.

Este queso, que compite ventajosamente con el de Gruyère y Holanda, podría ser un magnífico artículo de exportación; pero desgraciadamente no ocurre así.

En vez de asociarse, como han hecho los pastores de los Vosgos, aportando cada cual la leche de sus animales, y obteniendo luego en común inmensos beneficios, nuestros manchegos, temiendo quizá que alguno se quede con mayor cantidad de beneficios que el otro, no han salido todavía de un individualismo mezquino y pernicioso; y así se ve, que en cada casa de los pueblos manche-

gos, hay almacenados innumerables quesos, de los cuales la mayoría se echan a perder por falta de salida.

Tenemos nosotros un amigo en Pastrana (Cuenca), quien contra sus buenos propósitos, ve perderse muchos quesos suyos y de sus amigos entre inútiles lamentos, pues habiendo querido organizar varias veces sociedad entre sus compañeros, no ha encontrado más que oposición de parte de los mismos que quería favorecer.

Lo mismo le pasa a este señor con los colmenares.

El mismo individualismo hace que la rica miel alcarreña, que tan abundantemente pudiera producirse, se consuma exclusivamente en familia.

¿Quién no ha probado el dulce producto de las abejas de Alcarria? Y sin embargo, ¿en cuántas tiendas ha visto potes? Apenas en ninguna.

¿Quién también ha dejado de comer alguna vez el queso manchego? ¿Y en dónde lo ha comprado? En alguna rara tienda de comestibles, y aun habrá visto un quesito ridículo, del cual le habrán expendido un pedazo, a un precio exorbitante.

Y sin embargo, en todos los comercios de comestibles, en los brillantes escaparates, se habrán visto expuestos magníficos quesos de bola, Gruyère y Rochafort. Todos ellos extranjeros.

Y compárense ahora los precios de los quesos extranjeros y del manchego.

Una diferencia enorme.

¿A qué es debido esto? Todos nuestros lectores convendrán, en que la asociación de los fabricantes extranjeros, determina la exportación de sus productos, y el necio e incomprensible aislamiento de nuestros manchegos, hace que sus riquísimos artículos no salgan de las interioridades de *La Mancha*, pues a Madrid ya llegan contados. ¿Cuál es el remedio? Asóciense los nuestros en Cooperativas, al igual que los pastores de los Vosgos, fabricantes del Gruyère y los holandeses, de los cuales pueden tomar ejemplo, y no se pongan a montar complicadas maquinarias. No hace falta.

Unanse en Compañía Rural, aportando cada cual al centro común su cantidad de leche y su caldero, y envíense luego estos productos a entendidos agentes que se encarguen de colocarlos, que el resultado no se hará esperar, creando tipos uniformes que lleguen a ser una marca.

Y lo mismo decimos para los alcarreños.

Pueden estar seguros los dos ramos que en cuanto sus productos hagan aparición en los mercados españoles y americanos (en los cuales se hace buen consumo), eclipsarán a los extranjeros, pues, volvemos a repetir, que nuestros quesos y miel aventajan extrordinariamente a los similares de otros países.

MARIANO VIADA Y VIADA.

Académico Supernumerario

CAPTANT

L'altre dia vaig arreplegar una gran nova. Segons cert diari local, ja s'ha acabat la generació dels *super-homes*, han mort de sequedat de cervell els pocs que quedaven; prô, per consol nostre, ha florit una nova mena d'homes que's diferencien de la generalitat de les persones: els *homes-cumbres*.

Desconec el padrí de la criatura, mes estic segur de que es home de poca sort. Segons tinc entés els *homes-cumbres* se fan com els bolets, surten a tot arreu i sense saber cóm.

Els *super-homes* tenien la ventatja de que si no eran gran cosa més que'ls altres, pel nom ho semblaven.

Mes el nom d'*homes-cumbres* es d'un gust tant realista que no fa per als nostres temps. Ademés es massa propens a la caricatura en perjudici de tots: figureu-vos que'l millor dia surt en un diari de ninots un panorama de Barcelona i dalt de les runes de Sant Pere Martre una closca amb espessa cabellera acaronada per unes mans llargues i fines; al Tibidabo, una caraça altiva, neta i arranjada com si l'Ajuntament ja hi hagués fet el parc; a la montanya Pelada un bohemi, petit i amb una barba sense espurgar; i al Putxet, al Coll i als turonets dels voltants tot de caretes i carotes, com les que per Carnaval vènen a cinc centims, posades d'esquena a la ciutat contemplant embadalides els tres cims que presideixen.

¡Quín ridícol per nostres hermoses *cumbres!* ¡Quína desgracia per a la ciutat veures dominada d'aitàl faisó!

Per la meva part, malgrat rebre almoina de tothom, si això passés un qu'altre dia, no fugiría més del *guri* que'm vol agafar per a dur-me al Asil, deixant-m'-hi tancar.

PEP CAPTAIRE.

EDUCACIÓN DE LA CLASE AGRICOLA EN EL CANADÁ

La exposición de productos agrícolas y de ganadería de varios estados de esta república, abierta en la planta baja del cuartel de la calle 33, deja en el ánimo de todo habitante de una metrópoli impresión grata y duradera. Acostumbrados a las ruidosas emociones del tráfico urbano, la contemplación de una muestra de vida campestre entre los automóviles del Broadway y el ferrocarril aéreo de la Avenida Tercera, nos da una idea seguramente muy aproximada de lo que debe de ser un oasis. Aquella fila de cestas de manzanas rubicundas y lucientes, clasificadas según sus infinitas variedades; aquellos racimos de uvas, de granos reventones, tersos como seda; aquellos rimeros de hortalizas que parecen haber sido bañadas en color verde para conservarles el matiz; y luego los tarros de cristal repletos de melocotones en conserva o de peras almi-

baradas, y más allá modelos de máquinas agrícolas, o de apiarios materialmente cosidos de abejas elaborando la miel a la vista del público, o de cremerías con sus vacas rumiando plácidamente su ración de forraje, de pelo tan brillante y liso como el del caballo del primer lord del mundo... todo respira tal novedad, con ser tan viejo, que no puede uno menos que lamentar que esas exposiciones que tanta enseñanza encierran no se hagan más frecuentes y más populares, pues en ellas aprende el visitante a amar y a respetar el país donde vive, por lo admirable de sus recursos naturales.

La instalación más notable en esa exhibición de riquezas, la más completa y a la par la más artística, es la del vecino Canadá. Frente a las muestras del suelo de aquel país, se da uno cuenta cabal de lo que significa una exposición bien organizada; ni el informe por los libros, ni aún la visita al mismo lugar nos ilustrarían con informes más completos. En el corto espacio de unos metros cuadrados adquirimos gráficamente la noción de cuánto puede hallarse desparramado en millares de áreas, sin movernos del mismo sitio, y después de haber curioseado espléndidas fotografías iluminadas y multitud de muestras de los tres reinos: vegetal, mineral y animal, éste último en forma de especies disecadas, nos preguntamos cómo es posible que con tan vasto contingente de recursos haya un solo canadiense que quiera emigrar a otros países.

El Canadá comprende eso, y con el fin de dar a la agricultura el mayor impulso posible, los portaestandartes de la ciencia agrícola están tratando cada día más de lograr que la educación del pueblo se inspire en los principios del cultivo y desarrollo del suelo. El Canadá cuenta ya con cuatro colegios agrícolas provinciales, y muy pronto se establecerán otros dos. El más antiguo de ellos, llamado «Ontario Agricultural College», data de 1874, y a él asisten anualmente más de mil estudiantes. La munificencia particular ha dotado a Quebec de una magnífica institución docente llamada Macdonald. En Saskatchewan se inauguró hace dos años una universidad donde se enseña especialmente agricultura, y en la ciudad de Alberta se está tratando asimismo de erigir un centro agrícola docente. Manitoba cuenta con una notable escuela agrícola desde hace ya algunos años, y en Truro el Nova Scotia Agricultural College es otro ejemplo de educación campestre.

A pesar de ese plantel de colegios dedicados a la enseñanza de la agricultura, el problema de la educación agrícola en el Canadá distaba mucho de quedar resuelto. La indiferencia de los agricultores apegados a la rutina, es en las repúblicas del norte de América como en las del sur como en España, capaz de dar al traste con la obra de las voluntades mejor dispuestas; y en el Canadá no podía tampoco ser menos. Muchos eran allí los agricultores que pudiendo hacerlo no querían enviar a sus hijos a las escuelas, y así resultaba que habiendo material suficiente para la enseñanza agrícola, no era tan popular como debía ser. ¿Cómo romper el hielo? El colegio agrícola de Ontario fué el primero que dió en la clave del sistema sencillo

como ningún otro, pero jamás ensayado antes. Ya que el agricultor no quería espontáneamente visitar las aulas para ver por sus propios ojos qué clase de enseñanza se le ofrecía a su hijo, el colegio invitaba a los padres para que se diesen cuenta por el examen visual de que la educación agrícola, lejos de ser indiferente, resulta hoy en día tan indispensable como la de cualquier otra rama.

El sistema dió resultados admirables; el prejuicio quedó por completo eliminado, y por la gracia de la hospitalidad, la institución atrajo a sus puertas a aquellos mismos que antes oían hablar de ella como de algo muy raro o muy fuera de lugar. Hoy no sólo acuden los padres al colegio agrícola de buena gana por el placer de ver y de darse cuenta de lo mucho que aprenden sus hijos, sino que en fechas determinadas se juntan en romería los cultivadores de granjas distantes, para gozar en común de la satisfacción de una jira al Colegio Agrícola de Ontario. En Guelph, sobre todo, cada año, en el mes de junio, son hasta treinta mil los padres que visitan la institución, en trenes especiales que llegan allí al mediodía, hora de comer. Reunidos los expedicionarios en el comedor se les sirve de lo que se produce en las huertas del mismo colegio, que es todo excepto el te y el café. Después de la comida se dirige a los reunidos una sencilla plática de bienvenida, en la que se explica cuál es el objeto que persigue la institución, y los procedimientos docentes que en ella se emplean, sin que el orador deje de hacer comprender a los congregados que la enseñanza que allí se da es ante todo y sobre todo práctica.

Por la tarde los excursionistas recorren los campos de cultivo del colegio, divididos en grupos a la cabeza de los cuales marcha un profesor encargado de explicar, delante de cada parcela, el producto allí cultivado y el procedimiento de cultivo. De esta manera la enseñanza agrícola que reciben directamente los hijos durante la semana, se extiende a los padres mediante el atractivo del interés: los varones, durante esas caminatas de inspección, se gozan en contemplar lo perfecto del cultivo de las parcelas; mientras las mujeres y los niños del agricultor quedan embobados ante el lujo de limpieza y de aseo desplegado en corrales, gallineros y cremerías. Así, al regresar a sus fincas, todos vuelven con una idea nueva, con un proyecto de mejora que aplicar en sus propias casas.

Esas excursiones anuales veraniegas al colegio agrícola de Ontario no podían menos que crear por fin un estrecho vínculo de simpatía y cooperación entre el colegio y la granja. Si no se llevasen a cabo más que para fomentar el espíritu de compañerismo y asociación, y para procurar un día de asueto y enseñanza al que pasa sus días encerrado en los límites de su terruño, eso sólo las justificaría; pero el colegio agrícola de Ontario aspiraba a más, después de haber logrado ya su objeto de popularizar la ciencia agrícola. Si bien era cierto que los cultivadores de tierras se interesaban al fin en los sistemas de cultivo científico, quedaban aún muchos que por razón de la distancia no podían participar de los be-

neficios de la institución. Precisaba, pues, hacer la enseñanza más directa aún; y en 1907 se dió el gran paso de llevar el colegio a las granjas en aquellos casos en que no era posible a las granjas trasladarse al colegio. ¿Cómo? Por medio de un plan de enseñanza a domicilio.

Durante el primer año se ensayó el plan en seis condados distintos. El colegio enviaba a un graduado a enseñar agricultura y a poner en ejecución cuanto se conocía de más moderno en el cultivo de la tierra. Con el fin de lograr su objeto, sin asustar a los labradores con nuevas teorías, el recién enviado debía ante todo ganarse la confianza de los cultivadores de la tierra, con su carácter simpático y su tacto de contemporizador de voluntades. Tan satisfactorios resultados ha producido el sistema de trasladar, por decirlo así, el colegio a las granjas, que en el año de 1911 eran veinte los condados que participaban de ese beneficio.

Para que el plan resulte del todo eficaz, cada representante del colegio está en comunicación con una escuela superior, en la cual durante el invierno explica un curso de agricultura, que dura sólo tres meses para los jóvenes; y para los padres se dan asimismo cursillos de reconocimiento de semillas, de desagües, de cultivo de huertas, de aplicación de abonos, de ganadería, etcétera, todo con objeto de despertar el interés y la atención del labrador hacia sus propias tierras.

Gracias a esos cursillos, los concurrentes se han dado cuenta de ventajas que no podían soñar siquiera.

Gracias a la enseñanza, han aprendido el valor y el alcance de los gremios agrícolas; y las cooperativas mútuas para la compra de tejas y otros materiales de construcción están ya a la orden del día. El hecho es que los graduados del colegio de Ontario han aplicado los sistemas ensayados en aquella escuela agrícola con tal conocimiento de causa, sujetándose en cada caso a las condiciones del suelo con tal tino y acierto, que los labradores están hoy ya no sólo convencidos, sino entusiasmados.

La labor del colegio queda desde luego secundada por los institutos de agricultores y por las asociaciones de mujeres que tanto ha contribuído a popularizar la enseñanza agrícola en el Canadá.

Y esa labor se propaga y se da a conocer por medio de la exposición anual que se celebra en Toronto y por gran número de ferias agrícolas en varios condados del Canadá, donde se demuestra prácticamente lo que puede lograrse por medio de la enseñanza metódica y científica del cultivo de tierras.

Otro medio de extender y popularizar la enseñanza agrícola que ha tomado gran incremento, no sólo en el Canadá sino en los Estados Unidos, es el sistema de conferencias en trenes especiales que recorren las vías férreas cercanas a las fincas. El primer tren de esa clase se inauguró en el Canadá en 1900; y el año siguiente, para satisfacer la demanda de los agricultores ansiosos de instruc-

ción agrícola, se estableció otro convoy de cuatro vagones, destinados exclusivamente a conferencias; en uno de ellos se hacían ensayos de lechería y cremería con los aparatos más modernos; en otros se instruía a los oyentes sobre los sistemas de cultivo, composición de tierras, etc.; el siguiente estaba destinado a exhibición de semillas, y el último contenía cuanto puede interesar a la mujer del agricultor en las tareas de la agricultura y en las del hogar. Más tarde se añadió a ese tren un quinto vagón que conducía ejemplares de ganado, a cargo de un conferenciante entendido en la cría de animales.

Los trenes de conferencias están ya tan en boga, que para el verano próximo se anuncian otros nuevos que recorrerán el oeste del Canadá; y entre ellos ofrecerá interés especial el que debe hacer el recorrido entre Quebec y Nueva Brunswick, con sus instalaciones de frutos, de aves de corral, de abejas, de sistemas de desagüe, de muestras de cemento, etc., con su correspondiente cuerpo de conferenciantes especialistas en cada ramo.

Los esfuerzos de las instituciones docentes del Canadá para despertar el interés del público por la agricultura, han obtenido al fin su natural recompensa. Los cultivadores de tierras casi sin excepción, se muestran ya dispuestos a abandonar los sistemas rutinarios; las conferencias los atraen, la atmósfera del colegio agrícola empieza a seducirlos. Los norteamericanos que se enteran de lo que ocurre en el Canadá, sienten la comezón de tentar suelo tan prolífico al abrigo de un clima más benéfico, y son muchos los que de aquí emigran hacia aquel norte tan rico, tan fecundo, donde el agricultor puede obtener préstamos con que extender sus propiedades, con mucha mayor facilidad que en las posesiones del tío Sam.

Ciento cincuenta mil norteamericanos se trasladaron al Canadá el año pasado, llevando consigo un capital de más de doscientos millones de dóllares. Es que sabían esos tenaces labradores, que el Canadá, lejos de ahuyentar al hijo del terruño, procura atraerlo con facilidades de crédito monetario. Aun en los breñales más apartados del Canadá, el que quiere fundar allí su finca y su hogar puede lograr capital prestado al siete por ciento de interés; y eso no puede menos de constituir un aliciente muy poderoso para el agricultor de esta república, donde el doce y el quince por ciento es la tasa legal de los préstamos agrícolas.

Nueva-York, Enero de 1914.

Alfredo ELÍAS.
Académico Honorario

LA CRISIS AZUCARERA: SU SOLUCIÓN

A Miguel Serra Balaguer, en prenda de perfecta amistad.

I

La crisis azucarera es de sobreproducción, y bajo este concepto nada tiene de excepcional, pues la sobreproducción es un fenómeno que constantemente se viene presentando de período en período en todas las industrias. Es un desequilibrio entre la producción y el consumo, en virtud del cual los fabricantes no pueden despachar en condiciones normales sus mercancías, teniendo que recurrir a venderlas a cualquier precio, lo que produce su envilecimiento.

A esto no hay más que dos soluciones posibles: o aumentar el consumo o reducir la producción.

El consumo aumenta en virtud de la baratura del producto. Luego hay que ir a abaratar los precios, para obtener el desarrollo del consumo.

Por el contrario, reducir la producción es encarecer el producto, y la carestía de éste es opuesta a su gran consumo.

Con el primer sistema se hace colocar el consumo al nivel de la producción. Con el segundo se reduce la producción hasta igualarla a una cifra caprichosa de consumo.

Ambos nivelan la producción y el consumo, pero producen resultados harto opuestos. El más ajustado a los principios económicos es el primer sistema. La reducción de precios se ve compensada largamente por un consumo mucho mayor, y a la par de esto, da pie al fomento de las industrias derivadas, porvenir y fuente de trabajo y compensación muy abundante en España.

El segundo sistema parte de un error económico: vender caro, aunque se venda poco.

Restringir la producción equivale a renunciar a todos los adelantos obtenidos en el orden técnico de la misma.

Toda limitación aumenta el coste por unidad de la materia fabricada, y siempre a toda limitación impuesta sobreviene otra nueva, generalmente por la natural contracción que experimenta el consumo.

Lo más racional y lo que nos dictan los pueblos modernos más adelantados, es dejar obrar el desarrollo de la potencial de fabricación y procurando que la mayor producción la absorba mediante prudentes medidas el consumo.

El error económico de vender caro, no necesitamos ponderarlo. Con esto padece el consumidor y padecen las industrias derivadas del producto elevado, como padecen a la larga también los mismos industriales, por la explicable disminución del consumo.

Aquellos que olvidando las leyes naturales, buscan la solución

de la crisis azucarera en vender caro, aunque vendan poco, olvidan hechos muy recientes, que vamos a recordar:

En 1903 tuvo efecto un convenio entre los fabricantes de azúcar; en virtud de éste, el 90 por 100 del capital industrial a la sazón se fusionó, dando origen a la Sociedad General Azucarera de España. Quedaron fuera muy pocas fábricas, entre ellas las del Marqués de Larios, Poveda y Agrela. Se limitó, pues, la producción, se condicionó el consumo, y los precios se elevaron extraordinariamente.

Pero como ocurre siempre que el precio de venta adquiere un precio muy por encima del de coste, algunos con el capital que habían recibido en la aportación de sus fábricas, volvieron a establecerse, y en 1905 una nueva crisis amenazó a la industria azucarera.

Fué atajada, no obstante por la ley Osma de 1907, la que prohibió la construcción de nuevas fábricas por un período de tres años y la limitó por otro período de tres. De este monopolio transitorio se aprovecharon los fabricantes. Volvieron a limitar la producción, redujeron el consumo y vendieron caro. El público protestó nuevamente del alza de precios, protestaron también los labradores porque no se les admitía a ningún precio toda la remolacha que podían cultivar; los fabricantes vendieron con beneficios, pero de éstos arrancan las pérdidas de ahora.

Dentro del período inicial de la construcción de fábricas se han abierto nuevas y muy importantes en Giloca, Lucena y Guadix, y en definitiva amenaza una crisis más grave, porque afecta a más capitales.

Pues bien, si ahora como en 1903 y 1907, se buscase la solución de la crisis en la carestía del producto, de nuevo se repetiría el hecho antieconómico de que la construcción de nuevas fábricas no responde a una necesidad del consumo, sino simplemente a corregir el desnivel entre el precio de coste y el de venta.

Los convenios entre los fabricantes y las peticiones al Estado, sólo son explicables cuando tienen por objeto la mejora económica del producto y el abaratamiento de precios. Prodúzcase en condiciones las más económicas posibles y pídase al Estado que rebaje los fuertes gravámenes que pesan sobre la industria. Jamás para restringir la producción y fijar precios altos.

A este efecto, resulta verdaderamente anodino y extraordinario que hayan sido los labradores de remolacha los que hayan pedido la adopción de tales medidas en la exposición dirigida en Septiembre pasado al Ministro de Hacienda. La agricultura sería la primera perjudicada en un régimen intervencionista tal.

La restricción en la producción ¿no llevaría aparejada una reducción en la compra de la primera materia? ¿No se vería obligada a levantar sus zonas de cultivo, aumentando con esto el coste del mismo, so pena de tener qee quedarse con gran parte de la cosecha?

Tal cosa sería menos inexplicable si se tratase de un país en

que la remolacha vése obligada a contenerse en los terrenos ocupados, pero en España, en donde más de la mitad del territorio es inculto ¿va a consentirse en la limitación del cultivo de la remolacha, cuando efectuado éste en condiciones normales tanto puede contribuir a que se afiance la regeneración agraria?

Se proponía, por ejemplo, en aquella exposición, que se fijase el precio de la remolacha en 45 pesetas. Remunerador es éste, pues el más alto conseguido es el de 40 pesetas, y eso últimamente, por razón de la competencia entre la General y las fábricas libres. Mas disminuyendo el consumo, como fatalmente sucedería, no tendría dicho precio eficacia alguna. Unos ligeros datos nos convencerán de ello.

En la última campaña, merced al régimen de libre concurrencia de que ha venido gozando la industria desde hace más de dos años, se ha pagado por remolacha la importante suma de 48 millones de pesetas. Pues, de volver a la limitación de la producción y por ende al consumo de 100.000 toneladas de azúcar, ni aun calculando a razón de 45 pesetas la tonelada, se conseguirían 34 millones; una baja, pues, de 14 millones de pesetas.

La baratura del precio, llevando aparejado el aumento del consumo, es el único punto de vista a seguir, la única base eficaz, para alcanzar la solución de la crisis azucarera.

Porque no es sólo la conveniencia del consumidor particular la que se tiene presente en este punto; es también la de las industrias derivadas, que, o bien perecerían, cerrando muchas puertas de favor en el solar patrio, o bien ha de mostrar una existencia exhuberante y progresiva, con el consiguiente mayor consumo de azúcar, para sus conservas.

Y pensemos que si importante es actualmente dicha industria derivada, mucho más lo será el día que consigamos endulzar aquí las 6.000 toneladas de pulpa de fruta que exportamos anualmente a Inglaterra; el día en que la parte que se destina a la fabricación de conservas azucaradas de las 80.000 toneladas de frutas frescas que exportamos anualmente, se efectúe aquí.

A tanto puede llegar la industria de conservas de frutas, que me constan fehacientemente los ofrecimientos hechos por importantes comerciantes extranjeros de consumirnos cantidades extraordinarias, tan extraordinarias que no las producimos aún ni estamos en condiciones de producir.

JOSÉ CUENCA PÉREZ

Presidente de la Sección de Estudios Económicos.

EL FRESCH DE LA DIPUTACIÓ

Jamay menyspreu del Mestres feu;
llur Art deveu honrar.
(Wagner, Mestres Cantaires Acte III)

Quan se discuteixen apreciacions se sol tenir en compte la persona que les formula; mes les rahons, les veritats se sostenen per elles soles, tant si son uns pobres senyors, com si son inteligencies estérils, com si son críticns anestéssichs, filólechs inesperats o bé artistes de derrera fila els qui les diuen.

Els punts que, segons jo entench, s'han discutit respecte de aquest fresch, son:

I.—¿Son bons o dolents els frescos?

II.—¿Existeixen o no els símbols de que's tracta?

III.—¿La Diputació ha obrat bé o malament?

IV.—¿Es digna o indigna aquesta campanya?

Parlemne un xich de cada un d'ells.

I.—Els frescos deixen molt que desitjar per varies rahóns:

1.ª Un dels arguments dels detractors del fresch ha sigut publicarlo. (V. l'*Il-lustració Catalana* n.º 546). Els seus defensors haurien hagut de fer lo mateix, si tan ben fet el trobaven. En el famós nombre de *La Publicidad*, en el que's dedicá tot un full a publicar articles en defensa d'en Torres Garcia, s'hi posá en son centre un fresch d'un artista clássich italiá. No varen gosar posarhi el de la Diputació. ¿Per qué no va publicarlo ni *La Publicidad*, ni cap dels diaris que'l defensaven? Perque no era cap argument en favor seu. 2.ª Els qui patrocinaven l'obra han reculat y ja no la defensen, perque veuen que no es defensable; vegis si no, la sessió de la Diputació en que se'n va tractar. 3.ª Llegiu els nombres de *La Actualidad*, *El Noticiero*, *La Publicidad*, *La Esquella*, *El Cucut*, *Las Noticias*, *La Tribuna*, *El Día Gráfico*, *El Poble Catalá*, *La Veu de Catalunya* y *La Ilustració Catalana* y jutjeu. Després busqueu per tot Barcelona y fora d'ella un sol diari que contesti als tres articles publicats per en Roca y Roca en els nombres 384, 386 y 391 de *La Actualidad* y a bon segur que no'n trobareu cap. 4.ª Si l'obra fos bona, els seus defensors haurien aportat rahons al defensaria y haurien buscat la controversia pública per escatir cada un dels detalls de sa factura y haurien defensat els seus punts de vista ab aquella fermesa y valentia qu'inspira una convicció veritable. ¿Hi ha hagut res d'això? No. Les rahons que aleguen els defensors son: que aquesta campanya es indigna, moguda per sentiments xorchs y interessats; que a un artista no se l'ha de tractar aixís; que'ls seus detractors son uns pobres senyors; que l'obra no es del tot dolenta, dient algúns que'n Torres Garcia es un artista que pinta ab emoció, y altres (la protesta de les 150 firmes) que es una obra «digna del mateix respecte ab que han si-

gut tractades altres obres artístiques de carácter oficial que no poden resistir la comparació ab la del senyor Torres García»... y res més en favor seu. Adverteixo que conech a varies de les 150 firmes y que uns al parlarne, han rehuit la discusió, altres m'han dit que «la trobaven dolenta (l'obra), mes no ho havien pas de dir» y altres m'han confessat que varen firmar per compromís...!

II:—¿Hi ha símbols o no?

Si n'hi ha, una de dos: o s'han judicat bé o malament. Si s'han judicat com va concebirlos l'autor, direm qu'aquells símbols no se avenen ab el pensament de Catalunya (Algúns dels símbols a que ens referim se troven detallats en la quarta columna del article del senyor Roca y Roca en el nombre 384 de *La Publicidad*). Si no han sigut judicats com va concebirlos l'autor, direm que la claretat d'idees del fresch deixa molt que desitjar, perque si recordem els seus mestres (en Torres García es primitivista), fins un nen de mitjana edat veurá que «aquesta figura representa això y aquella representa alló». Estem en el cas d'aquell que's va indigná perque no li coneixíen un Sant Pere que va pintar, sense claus. Si voleu suposar que'ls símbols no existeixen, llegiu l'obra d'en Torres García, *Notas de Arte*, y veureu que es molt difícil suposarho, per les idees que sobre la pintura mural desenrotlla. Y suposant que no hi ha cap símbol, ¿qué es alló? dirán la majoría dels visitants del fresc. No hi ha cap época de l'Historia que registri en un moment determinat tot lo que hi ha en el quadre, y per lo tant la composició, qu'algún humorista ha batejat com *un arrós a fora*, ens fará l'efecte d'un ball de trajos o una altra cosa semblant.

III. La Diputació deu haver obrat a la *tumtum*, perque de lo contrari hauría dit: «S'ha fet aixís perque'ns ha donat la gana y perque tením dret a ferho». Es aixís que no ho ha pogut contestar, *ergo* no ha obrat justament. ¿Per qué no's feu un concurs? Els artistes noucentistes que's permeten dir les coses que diuen, tenen por al concurs per més qu'ells diguin que'l desprecien y'l troben contraproduent, Per acabar aquest punt, adressem al lector al nombre 386 de *La Publicidad*, plana segona de text y meitat de la segona columna fins al final, y després d'haver llegit tot alló, que'm digui si s'ha contestat satisfactoriament als cárrechs que contra la Diputació se formulen.

IV. Lo primer de que protesten els defensors de l'obra den Torres García es de que «es una campanya indigna, la que's fa, contra una obra d'art». ¿En qué quedem? ¿Es que no's pot dir qu'una obra está malament? ¿Es que no s'ha tingut sempre'l dret a criticar a Calderón, a Beethoven, a Pereda, a Wagner, a Berta Suttner, etc:, y no hi es per criticar a n'en Torres García? Res; que *La Actualidad* va posar el dit a la llaga, y si l'obra es dolenta, com han demostrat els seus defensors y'ls seus detractors, bé mereix que se la censuri, y estant feta allá ahont es, encara han sigut prudents els iniciadors de la campanya. Lo més sensible es qu'ab tot això s'ha creat una divisió entre joves y vells com ben clar

se manifesta en el desgraciat article de *Cu-cut* del 25 del XII de 1913. Qui llegeixi la qüestió en els diaris abans citats veurá qui es el qui ha creat aquesta malhaurada divisió tan perillosa en aquest período actual de desorientació artística, de la que'ns ressentim aquí a Espanya, com se'n ressenten a Italia, França, Anglaterra y Alemanya, (que jo sápiga; dels altres paíssos no puch assegurarho).

Volía contestar a n'alguns altres dels punts secundaris qu'exposa'l Sr. Climent en el seu article *Lo den Torres García*, mes sols vull recordar aquella cláusula: «Aceptada una de les seves produccions artístiques, no queda més remei qu'aceptar les altres com produccions semblants que son d'un esperit idéntic»: Això jo ho crech una exageració més aviat qu'una afirmació assegurada, perque si aixís fos, hauriem de trobar bones moltes de les obres den Lope de Vega, les fantasíes den Litz o l'obertura de «Colombus y Polonia» den Wagner.

Y per acabar, diré que tothom ab qui he parlat y qu'ha vist les pintures en qüestió les troba dolentes, inclús tots els meus companys d'Academia ab qui n'hem parlat, y fins algún n'hi ha qui pot marcar ben bé y ab convicció tots y cada un dels defectes que té l'obra. Y per això m'ha estranyat l'article del Sr. Climent. A n'aquest, en particular, li diré que's prengui la molestia de tornar a llegir les tres darreres ratlles del meu article *El caso de unos frescos*, y veurá que no ha sigut prou felís en interpretarne'l sentit; mes si vol que acabi aquest article ab el judici dels bedels, li diré qu'un amich meu va anar a veure l'obra den Torres García y després de mirársela ab detenció, va preguntar, tot carregat de bona fè: «—¿Están ja acabades aquestes pintures?»—«Tothom qui ve a véureles pregunta lo mateix», va respondre'l bedel.

ANTONI GALLARDO Y GARRIGA
Académic de Número

Barcelona-20-11-914.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Lo que los pobres piensan de los ricos, por Fernando Nicolay. Traducción de Juan de D. S. Hurtado. Un volumen de 298 páginas de 19 por 13 centímetros. En rústica, 3'50 ptas.; en tela inglesa, 4'50 ptas. Gustavo Gili, editor. Calle Universidad, 45, Barcelona.

Conocido el punto especial de vista en que sabe colocarse el autor de *Los niños mal educados*, cuando se propone tratar una materia y el estilo peculiar con que la desarrolla, se puede colegir el interés que revestirá esta nueva obra que, con el sugestivo título de *Lo que los pobres piensan de los ricos*, acaba de publicar y cuya traducción castellana, cuidadosamente hecha, nos da a conocer la importante casa editora Gustavo Gili.

La forma del libro es dialogada, lo cual no sólo permite ahondar más en el

asunto y deshacer objeciones, sino que sirve para sostener el interés de la acción que en la obra se desarrolla.

Esta acción pasa en el bufete de un abogado, al cual acuden sucesivamente varios representantes de distintas clases obreras, para exponerle sus dudas y para que les guíe en las interesantes cuestiones que frecuentemente hallan planteadas en su vida. Y el abogado, que no es otro que el mismo autor, va habilidosamente contestando a las preguntas de sus interlocutores, hablándoles con claridad pasmosa de las más intrincadas cuestiones sociales, señalándoles el camino a seguir para conseguir sus ideales, haciéndoles notar los puntos flacos de sus teorías, condenando el estatismo, cuyas falsedades, injusticias y perjuicios señala con un vigor y con una maestría sobre toda ponderación.

En resumen: la obra de Nicolay viene a prestar un señalado servicio para regular las relaciones sociales entre patronos y obreros y creemos muy justo y merecido el premio con que la distinguió la Academia de Ciencias Morales y Políticas de la nación vecina.

Miniatura psicológica de San Luis Gonzaga, por el Iltmo. Dr. D. José Torras y Bages, Obispo de Vich. Un tomito de unas 80 páginas. En rústica 0'60 ptas. Editorial Ibérica. Paseo de Gracia, 62, Barcelonar.

Con decir que esta miniatura lleva la firma de nuestro gran pensador catalán, está hecho el elogio más cumplido del presente librito.

Es, en efecto, una preciosa miniatura psicológica el estudio que del angélico joven hace el Ilmo. Sr. Obispo de Vich. Encanta la suavidad de lenguaje y el exquisito cariño con que el sabío prelado nos presenta aquella alma angelical. He aquí un librito que debiera ser del dominio general entre los niños.

La Moral en la calle, en el cine y en el teatro, por el P. Francisco Barbens, O. M. Un volumen en 8.° de 256 páginas de texto y 8 de prólogo. En rústica, 2 ptas.; encuadernado, 3 ptas. Luis Gili, editor. Clarís, 82. Barcelona.

La calle, el cine y el teatro. He aquí tres temas por demás interesantes. como base para el estudio de la moral, cada uno de los cuales daría suficiente materia para un magnífico tratado. ¡Qué de profundas reflexiones no despiertan en nosotros aquellas tres palabras!

La calle está desmoralizada, dice el P. Barbens. ¡Y tan desmoralizada! No hay más que observar por pocos momentos. La calle no sólo está desmoralizada, sino que ha llegado a convertirse en un poderoso factor de desmoralización Se oye siempre clamar contra la suciedad material de nuestras calles y rara vez se clama contra la suciedad moral, cien veces más repugnante y pestífera que aquélla. ¿Cuáles son los principales fautores de la desmoralización de la calle? El P. Barbens los señala impasible. Leedle y veréis cómo sabe descubrir la llaga, poniéndola al descubierto con toda su hediondez.

¿Y qué decir del cine? ¿Qué del teatro moderno? Escuelas ambas de prostitución de sentimientos y de ideas, la mayor parte de las veces, son también agentes poderosos de enfermedades nerviosas y de desarreglos fisiológicos.

Importantísimo, pues, ha de resultar un libro que trate a conciencia esos tres elementos, y tal es, a nuestro entender, el libro del P. Barbens, por lo cual no dudamos en recomendarlo eficazmente a los padres de familia en particular, y en general a cuantos se preocupan de la moralización del pueblo.

Fray Francisco, narración histórica, por el P. Luis Coloma, S. J. Un volumen en 8.° de 334 páginas. En rústica, 3 ptas.; en tela, 4 ptas. Administración de *Razón y Fe*, Plaza de Santo Domingo, 14. Madrid.

Una novela del P. Coloma es siempre un acontecimiento literario y nosotros recibimos cada nueva producción del insigne novelista con la misma ilusión con que disfrutamos de un placer estético añorado.

¿Qué nos dirá el P. Coloma en su última creación? ¿Quien es este Fray Francisco que ha llamado la atención del P. Coloma?

El P. Coloma siempre dice grandes verdades, verdades de aquellas que punzan y cuanto más supone él que han de punzar más claras y más escuetas las dice.

Y ahora nos habla de Fray Francisco Jeménez de Cisneros y nos lo presenta como un santo religioso, como efectivamente lo era, y como un insigne arzobispo, como realmente lo fué y como un habilísimo y prudentísimo gobernante, como así lo afirma la historia. Pero casi estamos tentados de decir que si lo hace así, si nos pinta ese cuadro tan magnífico y sorprendente de la excelsa figura del Cardenal Cisneros, es para que a su vera y con sus fulgores resalte más repulsiva otra figura, la del arzobispo Carrillo. ¡Con qué trazos tan firmes y seguros nos pinta el P. Coloma aquella época anárquica de los señores durante el reinado de Enrique IV.

Hay que leer esta grandiosa novela histórica de una época triste, para hacerse cargo completo de aquel cúmulo de bajezas y ruindades de que tuvo que arrancar a la decadente España el gran genio político del Cardenal Cisneros.

Postal bibliográfica. Del editor Luis Gili hemos recibido el primer número de la *Postal bibliográfica* que empieza a publicar aquella casa editora, rogándonos hagamos presente a nuestros lectores que remitirá gratis la citada *Postal* a quien lo solicite. Consideramos acertada esta publicación.

Al margen de un decreto, por D. Rafaez Calleja. Un elegantísimo folleto de 56 páginas de texto, seguidas de un apéndice de 26. *Saturnino Calleja, editor.* Madrid.

Elegantemente impreso en rico papel satinado, hemos recibido este notable escrito del reputado jurisconsulto madrileño.

Se refiere al decreto refrendado por el Ministro de Instrucción Pública, D. Joaquín Ruiz Jiménez y publicado en la *Gaceta* el 25 de Octubre de 1913.

En el presente folleto el Sr. Calleja descubre perfectamente los enormes defectos y los grandes despropósitos de la enseñanza oficial de nuestra patria, citando casos muy curiosos y sabrosísimos y haciendo notar la completa ineficacia de la labor de los ministros en este punto, desde 1857.

Fustiga los disparatados planes de enseñanza que han imperado de un tiempo acá entre nosotros, merced a los cuales, dice el autor, «se concede igual importancia a la Historia de España, a la Gramática, a la Aritmética, que a la Química, la Agricultura y la Psicología.» Y añade. «¡A los trece años estudié yo Psicología, Lógica y Etica! ¡El *yo* inmanente, el no *yo*, el epiquerema y el sorites a una edad en que lo indicado y lo útil es jugar al marro y a la pelota!»

Y en esto tiene sobrada razón el autor.

Y la tiene más, si cabe, cuando truena contra esos enormes libros de texto, «cuya sola contemplación espanta al estudiante» y contra esa excesiva libertad y autonomía de que disfruta todo profesor oficial en el desarrollo y manera de ver su respectiva asignatura.

Sigue el autor analizando algunos artículos de varios decretos y trata por fin de señalar las causas y los remedios de aquella ineficacia de la labor ministerial.

NOTAS SUELTAS

Tras brillantes exámenes, ha obtenido en la Escuela de Ingenieros de esta ciudad el título de Ingeniero Industrial nuestro simpático y querido compañero de Academia, D. Antonio Gallardo y Garriga. Felicitamos cordialmente a nuestro estimado amigo y le deseamos grandes y provechosos éxitos en la práctica de su carrera.

***

Síguese afirmando con mucha insistencia que ha sido presentado para la sede episcopal de Barcelona el Dr. Reig, auditor de la Nunciatura. Nos consta que el nuevo Prelado es entusiasta de nuestra Academia.

***

El Jurado nombrado para la calificación de los trabajos presentados a nuestro Certamen, está ultimando sus estudios, habiéndose de reunir uno de estos días para cambiar impresiones. Próximamente quedará fijado el día de la fiesta.

***

Hemos recibido la visita de nuestro buen amigo, el académico honorario, D. Eugenio Nadal y Camps, completamente restablecido de la enfermedad que le aquejaba. Precisamente en este mismo número publicamos su reciente artículo *Campaneando*.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores el fallecimiento de la señora abuela de nuestros queridos amigos los académicos D. Santiago y D. Manuel Salvat. Abrumados por la pérdida de su buena madre, ha venido esta desgracia a abrir la cruenta herida que produjo en su corazón aquel golpe, harto reciente aún.

Pedimos al cielo conceda a la atribulada familia los consuelos de la resignación cristiana y a todos nuestros asociados y lectores una devota oración en sufragio del alma de la finada.—(R. I. P.)

Estudio histórico-crítico sobre el lugar del nacimiento de San Raimundo de Peñafort

(Continuación)

El Papa Urbano IV, éstando en Civitavechia, expide una Bula dirigida al Obispo de Barcelona y a Fray Raimundo de Peñafort, de la Orden de Predicadores, dándoles comisión para resolver en definitiva la causa de nulidad del matrimonio contraído por D. Alvaro, conde de Urgel, y D.ª Constanza, hija de Pedro de Moncada y nieta del Rey de Aragón. El conde pretendía casarse con doña Cecilia, hija del conde de Foix (1).

En un libro que empieza a 16 kalendas Octubre de 1264, está el proceso incoado ante el Obispo de Barcelona y Fray Raimundo de Peñafort, para la solución del asunto antes mencionado (2).

Nuestro Santo entregó su alma al Criador en 1275.

(1) Archivo C. de Aragón. Sac. C., núm. 146.
(2) » » » » Sac. San Armengol, núm. 54.

¿SAN RAIMUNDO NACIÓ EN VILLAFRANCA?

IV

O vila, dichosa mare
Que tal fill has alletat.

¿Hay algún autor serio que sostenga la opinión de que el Santo nació en Villafranca? Conviene que conste, no. Es más. Si fuera verdad que allí viera la primera luz (con perdón de los villafranqueses) el linaje de San Raimundo no resultaría muy esclarecido que digamos, y la razón es óbvia. En la mentada obra sobre Villafranca. demostramos que la fundación de la villa tuvo lugar en 1151. En su consecuencia, en la época que nació San Raimundo, era la tal población un villorrio insignificante, y tanto es así que, hasta 1191 no se la concedió su *Carta puebla*. La única familia de relativa importancia social, era la de los fundadores y carlanes de la villa, los *Vilafrancas*, y a nadie se le ha ocurrido que de los tales descendiera el Santo. Los demás habitantes indudablemente serían humildes colonos o pobladores y en su consecuencia gente de humilde condición.

Pruebas en favor de Villafranca. Aun cuando, como dijimos antes, no hay autores graves que digan nació el Santo en esta población, los villafranqueses que si y en apoyo de su pretensión aducen el testimonio del *Llibre vert.* (1) Es un testimonio bastante baladí, y aun admitiéndolo como veraz, nada prueba para la cuestión que estudiamos. No valga nuestra afirmación, sospechosa tal vez de parcialidad, para los villafranqueses y partidarios de que S. Raimundo nació en Villafranca. Remitiremos al lector al texto original y a su lectura se convencerá de cuán poca seguridad tenía el cronista: «Segons se colligeix per Scriptures y actes autentinchs, son sos pares y dit benaventurat (Raymundo) fills llegitims y naturals *de la present vila o veguería de aquella*, com aquí en los llibres y obres han estampades dels miracles y actes de virtut ha fet dit benaventurat sant com també en dits llibres consta de son llinatje y de *son solar conocido que era la torre, casa y cuadra dita de Penyafort, dins lo terme y parrochia de Santa Margarida y abans sufraganea de Sant Miquel Derdola.* Es dita torre a mitja liquita de dita vila la que vuy té y posseheix lo senyor marqués Joan de Spuny, natural de aquesta vila. E també's pot *conjeturar* esser fills de la present vila dits benaventurat Sanct y sos pares per ço que dins de la present vila entre altres carrers que prenen lo nom de persones illustres, com baix se dirá y había un carrer dit lo *carrer de Penyafort, dius lo qual tenían casas particulares los Penyaforts.*»

---

(1) Manuscrito de aquel archivo municipal, plagado de inexactitudes, en cuanto refiere noticias de época más antigua a la que se escribió. Lo refutamos varias veces en nuestra Historia.

Como una conjetura nada prueba, *quod gratis asseritur, gratis negatur*. Tenemos pues, que según el *Llibre vert*, no se puede asegurar si el Santo nació en la villa o en la veguería. (1) De esta misma opinión participaba el Dr. Reibas: «Del archivo municipal de Villafranca, no se desprende cual conviene, que fuera hijo suyo.»

Tampoco hay ningún dato cierto de que existiera la mencionada calle de Peñafort, ni que la tal familia tuviera casas particulares, como asegura el cronista villafranqués. Es más, los Peñaforts no residieron jamás en Villafranca, y las razones que más adelante aduciremos, serán las encargadas de justificar esta afirmación, que descansa en base sólida.

Los partidarios de que nació en Villafranca, aducen otro argumento tanto o más baladí que el anterior, o sea, las solemnes fiestas que celebró la población en 1601, con motivo de la canonización del Santo.

Si esto fuera una prueba de valía, España entera pudiera abrogarse esa paternidad, porque en todas las poblaciones celebróse tan fausto acontecimiento. Madrid, tan esplendidas funciones organizó, que entre ellas figuró una solemnísima procesión, a la que personalmente asistió el Rey D. Felipe II. Espléndidas fiestas tuvieron lugar en Barcelona, Vich y otros varios pueblos, y no obstante, a nadie hásele ocurrido que por ello se desprendiera hubiera nacido en Madrid o Vich.

Nada tiene de particular que, a la vista del regocijo general de toda nuestra querida Nación, participara también Villafranca. De ahí que dice el Dr. Ribas: «No podía quedar rezagada en las manifestaciones de alegría que toda madre debe sentir y manifestar públicamente, cuando uno de sus hijos ha llegado a la altura de mayor honor, de gloria y de nombradía a que puede aspirar un mortal sobre la tierra. *Porque aunque no fuera dentro de su recinto donde vió la luz primera, a poca distancia de su elevado campanario estuvo la casa señorial de los Peñaforts;* de sus recuerdos y tradiciones están llenas todas las aldeas y masías de aquella comarca; y una calle de la perla del Panadés *lleva* (?) su nombre y apellido; fiesta votiva de precepto del barrio, se celebra el día del Santo, y fiesta solemne le dedica la Parroquia de Santa María. En cuanto llegó la noticia de la canonización y en vista de que «las villas y los pueblos que distaban cuatro leguas de Barcelona iban en romería a visitar el cuerpo del Santo», el Consejo acordó que se celebraran grandes fiestas, que se organizase una procesión más solemne todavía que la del Corpus, que saliendo de la Iglesia parroquial *fuese a la torre llamada de San Ramón de Peñafort*, costeando de los fondos del «COMÚ» lo que para ello fuese menester.—*Llibre vert fol, 216*. (2)

---

(1) La veguería de Villafranca, abarcaba todos los pueblos de su partido judicial, el de Villanueva y Geltrú, el del Vendrell y parte del de Igualada.

(2) No se eche en saco roto que la procesión, después de recorrer el curso acostumbrado por el interior de la villa, dirigióse luego a Peñafort. «Asistieron

¿Se desprende de lo transcrito que los villafranqueses considerasen a San Raimundo hijo de la villa?

No poco ha contribuído a extraviar la opinión, el farmacéutico de Villafranca, D. Salvador Comellas, con sus famosos versos, publicados el mencionado año. De la colección extractamos los siguientes:

En ma llengua catalana
Pus estich ab segur fort,
Diré de molt bona gana
De hont proseheix y nana
Sanct Ramón de Penyafort.

Cartago fou nomenada
Vilafranca antiguament
Hans d'esser arroynada
Com se *sab molt clarament*. (!!!)

O vila, dichosa mare
Que tal fill has alletat,
Serás molt anomenada
De tot aquest principat.

Regositjat patria mía
Que y ha que alegrarte fort,
Lo que dich no es fantasía
Que en tu venturosa vila
Fou carrer de Penyafort.

Molt franca y molt lliberal
Es estada esta vila
En lo tresor celestial
Y franca en dar un fill tal
Q' a tots nos dona alegría.

Casa ha tinguda en la vida (!!!)
Fora, torra o heretat
Lo es, sancta Margarida
Q' nes dins la Veguería
Y assó es gran veritat.

---

80 padres de varias religiones, 19 andas con sus correspondientes imágenes, 10 cruces de plata, 9 banderas, 13 estandartes, 310 hachas, 200 doncellas, 150 niños de la escuela con su maestro...—Los jurats feren fer sis milia grasolets los quals juntament ab los que trobaren de las alimaries de sa magestat dits proms provehiren la Iglesia, campanar, cor y capelles, los monastirs y los restants foren compartits per totes les casas dels singulars de la present vila pera que a las nits de las alimaries poguessen enlluminar sas propias casas y carrers...—Apuntes *históricos* de Villafranca.

Catarina, Verge Sancta
Y Domingo molt gloriós.
En la vostra Iglesia santa
Hun y ha (??) de Vilafranca
Qu' es Ramón molt preciós.

Ahora bien, pueden servir los versos transcritos en pró de la opinión que nació en Villafranca? No se olvide que fueron escritos cerca de trescientos años después del nacimiento y muerte del Santo.

En aquellos tiempos de ignorancia, no es fácil que la opinión sufriera extravío, aun dando de barato que por algún tiempo la familia Peñafort hubiese residido en Villafranca? Las pruebas que aduciremos demostrarán que no hubo tal creencia.

En el *Llibre vert* de Villafranca, pág. 227 vuelto, hay unos gozos en octava de arte menor, impresos en Tarragona con licencia del Ordinario en casa Felipe Robert—1602—y llevan por título.—*Alabansas y petiçions de Sant Ramón de Peñafort de Vilafrancha de Penadés.*

Consta también en la página 228 «que Su Santidad concedió á la cofradía de San Raimundo establecida en la parroquia de Santa María, cuatro jubileos al año y muchas otras gracias espirituales, por haberlo pedido los administradores por medio del señor Canónigo Cordelles, de Barcelona.»

Más adelante verá el lector lo que hay de cierto en esto,

Conocidos son también los otros versos que D. Manuel Milá y Fontanals inserta en su *Romancerillo catalán*, al que cita Durán y Bas:

La Mare de Deu
un roser plantaba.
De aquell gran roser
en nasqué una planta.
Nasqué San Ramón
fill de Villafranca,
confesor de Reys,
de Reys y de Papas.

AGUSTÍN COY COTONAT
Capellán primero del Cuerpo Eclesiástico del Ejército.

(*Continuará*)

IMPRENTA EDITORIAL BARCELONESA, CORTES, 596. BARCELONA